

14. Presagio para Sonora

A PRINCIPIOS DE ABRIL de 1851, las noticias de Los Ángeles informan que pasó por la ciudad una banda de hombres armados de rifles y revólveres. Se dice que son "parte de un cuerpo de 300 hombres que iban a buscar oro en el Gila. El verdadero objeto de la expedición es el de invadir Sonora".¹⁸⁹ Enseguida comienzan a circular en San Francisco noticias de la "expedición secreta". El líder resulta ser el intendente Morehead, quien el 20 de abril desaparece de la ciudad junto con 400 fusiles y 90.000 cartuchos que tenía a su cargo en el arsenal del estado. Había comprado una balandra para viajar al sur, pero el 23 de abril las autoridades federales detienen la embarcación ya lista a partir para Mazatlán. A bordo iba "una pandilla de aventureros intrépidos y temerarios, con todos los pertrechos, bajo el mando de una o más personas de nota e influyentes, con miras a americanizar, es decir, a revolucionar, el sur de California y el norte de México".¹⁹⁰

El 25 de abril, el gobernador McDougal pide a la Legislatura autorización para detener a Morehead. En la Asamblea, el mensaje del Gobernador es enviado a comité mientras Morehead a toda prisa fleta una barca, la *Josephine*, y zarpa con cuarenta hombres hacia San Diego. Pasan la inspección de las autoridades portuarias de San Francisco porque el único armamento que llevan abordo son dos fusiles viejos. La *Josephine* arriba a San Diego el 5 de mayo. Los expedicionarios apenas llevan provisiones para una semana. Morehead desembarca y viaja por tierra a Baja California, donde permanece un par de días; a su regreso, desbanda a su gente y la *Josephine* prosigue sin ellos a Mazatlán. Los rumores que llegaban a dicho puerto mexicano hablaban de centenares de norteamericanos armados aprestándose

a invadir México, y la *Noticiosa de Mazatlán* comenta: "¡Ya sean yanquis, o comanches y apaches, vienen a conquistarnos! Ambas cosas son sinónimas. ¡Que el pueblo mexicano escoja!"¹⁹¹

La columna filibustera terrestre contra Sonora no corrió mejor suerte que el contingente naval. La vanguardia de unos treinta hombres acampó en los alrededores de Los Ángeles durante varias semanas. Los comandaba un tejano, el capitán John Irving, llamado "Red Irving" [el Pelirrojo], quien aseguraba que los había invitado el Gobernador de Sonora para que le ayudaran a exterminar a los apaches. Sus expectativas de 300 hombres nunca se materializaron, y cuando se supo en Los Ángeles que se había desbandado el contingente naval, la compañía de Irving levanta el campo y se dedica a robar caballos, destazar reses, y cometer toda clase de depredaciones en el valle. Los indios de una rancharía cercana, entre 400 y 500, salen en persecución de los maleantes. Algunos indios van bien montados y todos van bien armados con arcos, flechas y lanzas. Irving y sus hombres van armados hasta los dientes; todos portan rifle, revólver y cuchillo; pero él y once camaradas pierden la vida cuando toman un atajo que los conduce a un barranco, callejón sin salida en las montañas:

Los indios, emboscados enfrente y a ambos lados de los paredones, les bloquearon también la retaguardia y los atacaron, arrojándoles sobre las cabezas centenares de flechas, lanzas y piedras de todo tamaño. La batalla fue corta y desesperada. Irving y sus hombres pelearon como tigres acorralados; todos vaciaron su último cartucho y todos murieron.¹⁹²

Así terminó la primera expedición filibustera lanzada desde California contra México. En sentido estricto, el episodio de Morehead se puede llamar incruento, pues no se derramó sangre en territorio mexicano y llegó a su fin antes de comenzar. No obstante, en los anales de la Historia quedó bien encajonado entre dos masacres de malhechores norteamericanos que destacan

su verdadera dimensión. Se originó en la matanza de once maleantes de John Glanton en el cruce del Colorado el 24 de abril de 1850, y condujo a la carnicería de John Irving y sus once forajidos cerca del Paso Cajón el 27 de mayo de 1851. La expedición en sí fue un presagio funesto para Sonora, donde entonces soplaban vientos separatistas.

En agosto de 1850, en el Congreso mexicano, el diputado Mariano Paredes expresó preocupación por la probable secesión de Sonora. Urgió establecer colonias militares para proteger la frontera tanto de los indios como de los angloamericanos, "estos últimos a quienes Sonora pediría ayuda si no la recibe pronto del gobierno central".¹⁹³ Asimismo, el gobernador José de Aguilar con persistencia urgía una campaña activa contra los apaches: Sonora necesitaba ayuda inmediata, no teórica. En respuesta, en diciembre el Presidente Mariano Arista nombró Comandante General de Sonora al coronel José María Carrasco, ordenándole dirigirse de inmediato al Oeste con hombres, pertrechos y dinero a organizar las colonias militares e iniciar una ofensiva vigorosa contra los apaches.

Carrasco arribó en Sonora en enero de 1851, justo a tiempo para descubrir y frustrar un movimiento encabezado por don Eustaquio Barron y don A. Garay, de independizar a Sonora "a como lo había hecho Texas".¹⁹⁴ Los conjurados tenían contactos en California, y pareciera que de ahí nació la "invitación" de que hablan los expedicionarios de Irving. Si ése fuere el caso, la intervención de Carrasco privó a los filibusteros de los aliados mexicanos que tenían en mente. Para complicar las cosas, hay quienes sospechan que el propio Carrasco era cómplice del movimiento separatista. Se dice que Carrasco le comunicó sus intenciones secesionistas al teniente Cave J. Coutts, comandante del destacamento militar norteamericano que levantaba la línea fronteriza. Coutts era casado con doña Ysadora, hija de don Juan Bandini, rico hacendado de San Diego "quien reiteradamente aparece como partidario de la anexión del noroeste de México a los Estados Unidos y quien parece haberle sacado fuertes ganancias a sus actividades en esa línea en la década

del cincuenta".¹⁹⁵ En 1851, el periódico *Los Angeles Star* informa que Carrasco sostiene correspondencia "con personas partidarias de la anexión a los Estados Unidos" y que "se vislumbran presagios de movimientos revolucionarios en Sonora".¹⁹⁶ El *Alta* comenta que los presagios que vislumbraba el *Star* son puro humo.

Carrasco fracasó en sus esfuerzos para proteger la frontera. Cuando se hizo cargo como Comandante General de Sonora, en enero de 1851, sólo se había establecido una colonia militar provisional en el presidio de Fronteras; otra, en Santa Cruz, estaba en vías de formarse; y antes de que él pudiera reorganizar las fuerzas del estado, en julio de súbito lo sorprendió la muerte. Las incursiones apaches continuaron desolando Sonora, y en 1851 la prensa californiana seguía dando las noticias de los estragos:

LOS INDIOS EN EL ESTADO DE SONORA. En un periódico mexicano leemos que unos 400 indios —probablemente apaches— atacaron y tomaron Tucson, el último pueblo de Sonora en el trayecto hacia el río Gila. Los vecinos no pudieron sostenerlo y lo abandonaron. Así es que en todo el valle, por varios centenares de millas en la ruta de Chihuahua al Gila, no existe una sola población mexicana de la que no se hayan posesionado los indios, exceptuando quizá la pequeña misión de San Gabriel. Hace dos años y medio ya los moradores habían abandonado varios pueblos, uno de ellos Buena Vista, cuyas casas estaban desiertas, habiendo dejado en ellas los crucifijos y pilas de agua bendita de los padres y los utensilios de cocina de los habitantes en un ambiente de desolado silencio donde antes resonaba la vida y reinaba la felicidad. Más allá, las minas de oro estaban desiertas; los indios habían estado ahí también. El valle era bello, pero la triste condición de los pueblos y moradas era como si "el azote de Dios", Alarico, lo hubiera visitado. Tal es el resultado de los ataques y depredaciones de los indios. Mientras más rápido se extingan esas miserables razas, mejor será para la humanidad.¹⁹⁷

Asímismo, una y otra vez la prensa californiana habla de los deseos

de los sonorenses de anexión a los Estados Unidos:

DEL SUR — Por *Los Angeles Star* sabemos que el mayor Hamilton regresó a Los Ángeles de un viaje en busca de ovejas por Durango, Chihuahua y Sonora. Los apaches mataron a tres de sus acompañantes ... Un oficial del ejército mexicano en Sonora le dijo al mayor Hamilton que si el gobierno mexicano no daba protección a los habitantes de dicho estado, éstos solicitarían su anexión a los Estados Unidos. Urge hacer algo para impedir que todo el norte de México se quede desierto.¹⁹⁸

Y unidas a los estragos causados por los apaches, venían las historias de las minas fabulosas y las riquezas potenciales de Sonora:

LAS MINAS DE ORO DEL ESTADO DE SONORA — Stockton, 15 de octubre de 1851 ... El Dr. William Keith, de la firma T. Robinson Bours & Cía., de esta ciudad, quien ha residido por muchos años en el estado de Sonora ... me asegura que aunque ciertas partes de Sonora en ciertas épocas del año se vean austeras y áridas, que a pesar de ello no existe en la faz de la tierra mejor país para la agricultura y la crianza de ganado; que en los mejores parajes de Sonora hay agua para la irrigación, que el clima es inmejorable, que casi no hay montaña en el estado que no contenga oro o plata, y que existen extensos yacimientos auríferos vírgenes en muchas partes. Estas observaciones se aplican especialmente a la zona norte del estado que actualmente está en posesión de los apaches ... Se necesita un ejército que expulse a los apaches salvajes, y luego una línea de fuertes y depósitos de provisiones a lo largo de la frontera, que proteja el país. La iniciativa y el capital harían de Sonora uno de los estados más florecientes de la república mexicana.¹⁹⁹

En ese ambiente, al año de su primera expedición, Morehead hace otro intento:

EXPEDICIÓN DEL GENERAL MOREHEAD — Es público que este famoso general, quien figurara extensamente en la parte baja del estado, desde hace varios meses está en Sacramento reclutando un cuerpo de jóvenes ambiciosos e inquietos para excursionar hacia el sur, ya sea en pos de fama o fortuna. Hasta hoy no se conoce con exactitud su objetivo, y a menudo se asegura que ni él mismo lo sabe con certeza. Baste decir que el General, cualesquiera que fueren sus propósitos, ha comprado, aprovisionado y alistado una barca en la que su contingente viene ya navegando río abajo en el Sacramento.²⁰⁰

En esa ocasión Morehead se esfuma de vista antes de pasar por San Francisco y sus hazañas, si las hubo, no atrajeron la atención de la prensa. Sus actividades posteriores durante la Guerra de Secesión, sin embargo, ameritan mencionarse aquí. Al estallar la guerra estaba en Jackson, Mississippi, solicitando un nombramiento en el ejército sureño. En una carta al Presidente Jefferson Davis, le explica que su experiencia luchando contra los indios en California lo capacita para comandar un regimiento. Davis no le dio el nombramiento, por lo que Morehead se fue a Kentucky a organizar por su cuenta un regimiento de voluntarios. Mas antes de que pudiera comandarlo en el campo de batalla, las tropas federales lo capturan en septiembre de 1862 y lo internan en un campo de prisioneros de guerra, acusándolo de espía. En cuanto lo sueltan al año siguiente, regresa a Mississippi a pedir otra vez el nombramiento en el ejército sureño; y está ya organizando sus "Batidores de Kentucky", cuando fallece en 1864.

Viéndolo en retrospectiva y basados en señales indirectas, se puede argumentar que la extensión de la esclavitud formó parte de los planes de Morehead sobre Sonora. El periódico *New York Courier and Enquirer*, "generalmente bien informado acerca de los asuntos de California", expresa dicha opinión entonces; aunque John Nugent del *San Francisco Herald* discrepa, creyendo "probable que el único propósito de la expedición del general Morehead era el de fincarse en el corazón de un país fértil y el de

abrirle un nuevo campo a su iniciativa privada".²⁰¹ El papel prominente que juegan los intereses esclavistas en los designios filibusteros de Walker (1853) y Crabb (1857) contra Baja California y Sonora saldrá a luz en los siguientes capítulos. Pero ya fuere que agentes sureños respaldaran a Morehead o no, es obvio que no le suministraron los recursos mínimos necesarios para el éxito.

El propio Walker no estuvo involucrado en los designios de Morehead. En el momento crucial en que la *Josephine* zarpa de San Francisco para San Diego, en abril de 1851, Gumbo (auxiliado por Tucker) está a cargo de la Ciudad Medialuna Interior y Walker anda atareado en su campaña política para concejal. Tras su derrota en los comicios, un editorial sobre "La expedición secreta", atribuible a Nugent (¿o a Tucker?), sale en el *Herald* del 29 de abril junto con el artículo de Tucker sobre el resultado de las elecciones:

... Los rumores que hemos mencionado acerca de una invasión a Baja California, han cundido en esta ciudad por muchos días —desde mucho antes de la partida del general Morehead— pero nuestros ciudadanos miran los complots de esa naturaleza como intrigas estúpidas que no ameritan notarse, y consideran la expedición secreta como algo muy absurdo y sin sentido.²⁰²

La oportunidad de Dick Dobs vendrá más tarde, después de que un nuevo elemento —los franceses— entre en escena. Tras la muerte del comandante general Carrasco, las autoridades mexicanas deciden contratar extranjeros para las colonias militares fronterizas. Buscando frenar el avance de los angloamericanos expansionistas, los colonos extranjeros deben ser europeos; y los europeos asequibles a Sonora para ese propósito son los franceses en las minas californianas. Los 15.000 franceses en California constituyen un contingente de aventureros audaces. Muchos de ellos tienen entrenamiento militar. En su mayoría son católicos y no ven con buenos ojos

a los anglosajones protestantes que amenazan violar la integridad del territorio mexicano. Parecen hechos a la medida para proteger la frontera norte de México, tanto contra las correrías de los apaches como contra las invasiones de los merodeadores del destino manifiesto. En el otoño de 1851, los franceses de California son, pues, llamados a socorrer a Sonora.

